

locura, de sus guerras, de su derrota. Un precio ciertamente elevado: renuncia a Pomerania, a Prusia Oriental, a Silesia, es decir, a un total de 60.000 kilómetros cuadrados de territorios alemanes.

¿Qué pide a cambio Willy Brandt? Algo que ya solicitaba Adenauer en 1945, «año cero» de la Alemania Federal: «Reintegrar a nuestro país en el juego político internacional».

Veinticinco años después, Willy Brandt persigue el mismo objetivo, pero por caminos diferentes, mejor adaptados al actual contexto de distensión: Brandt opina que, sin tener que abandonar la alianza occidental, hay que «modificar el clima» político en el campo comunista. Para ello es preciso eliminar, en primer lugar, lo contencioso (lo que se ha realizado mediante los tratados de Moscú y de Varsovia) y establecer con los países del Este relaciones comerciales, primero, y relaciones más amplias después, con el fin de contribuir a una cierta «liberalización» de la zona comunista. Para ello, los germanos confían en la acuciantes necesidad («el hambre tecnológica») que tienen los soviéticos de capitales, técnicos, productos y procedimientos alemanes.

La operación debería tener éxito. Y por ahora lo está teniendo. Pero en el pasado mes de enero de 1971, a la hora de hacer el primer balance de su «Ostpolitik», Willy Brandt no se muestra tan optimista, y uno comprende el porqué. Es verdad que ha levantado el ostracismo de Moscú contra los «revanchistas» de Bonn y ha subvertido la «visión» alemana de las relaciones Este-Oeste. Esta conquista decisiva quedará inscrita en la Historia, pase lo que pase. Pero Brandt se ha dado cuenta de que tropezaba con la hostilidad de soviéticos y americanos, convergencia que va más allá de la pura coincidencia. ¿Qué se le reprocha? El ir demasiado de prisa (Pompidou se lo ha repetido varias veces).

Hay una manera muy sencilla de torpedearle: por imprudencia (pero, ¿qué otra cosa podía hacer?). Brandt ligó la ratificación de los tratados de Moscú y Varsovia a una previa solución del problema de Berlín. Esto equivalía a entregarse atado de manos a los Grandes, quienes, desde hace tres meses, no hacen más que multiplicar sus maniobras dilatorias. De hecho, ni unos ni otros están conformes con la política de Brandt.

#### LA DESCONFIANZA DE SIEMPRE

Lo mismo los soviéticos, que han obtenido de la Alemania Fede-

ral sustanciales concesiones, que los norteamericanos están firmemente decididos a mantener sus tropas por razones, militares y políticas, extrañamente paralelas:

1. En el plano militar.—Toda solución duradera de los problemas planteados en la Europa Central supone expresamente (se trata de uno de los puntos esenciales en que se basa la «Ostpolitik») una retirada progresiva y simultánea de las tropas americanas y soviéticas, que regresarían a sus países respectivos. Ahora bien, los soviéticos se niegan rotundamente a esto, sobre todo a partir de la crisis checoslovaca y más aún ahora con los incidentes de Polonia.

Los norteamericanos, por su parte, saben que el Ejército de la Alemania Federal, pilar «clásico» de su defensa europea, no puede combatir más que con su ayuda y bajo la protección atómica estadounidense, cuya retirada no aceptarían en ningún caso.

2. En el plano político.—La Unión Soviética teme que sus «marcas» orientales, atacadas ya por el bacilo de la duda, se vean contaminadas completamente por lo que Ulbrich llama el «virus social-demócrata de la liberalización». Los americanos, por su parte, acusan a Brandt de no tener demasiado de cuenta sus negociaciones «planetarias» con la Unión Soviética: no puede concederse a los soviéticos una distensión «local» en Europa sin exigirles una contrapartida: negociaciones Salt, Próximo Oriente, océano Índico...

Y tenemos, por último, un argumento que utilizan todos, americanos, soviéticos, franceses, británicos: no es sensato conceder a Bonn una libertad de maniobra que pronto se traduciría en iniciativa política.

Sin embargo, nada más peligroso que tener a Alemania en semejante ostracismo. Pues a la frustración vendría a añadirse el rencor: hasta ahora, los alemanes sólo podían culparse a sí mismos por su falta de iniciativa política. Pero Willy Brandt ha levantado la hipoteca. Ha demostrado coraje y lucidez; ha aceptado, en nombre de Alemania, los más duros sacrificios; y todo, ¿para qué? Para descubrir que esta última humillación ha sido inútil. Que su país sigue maniatado políticamente. Que está en un callejón sin salida. Situación imposible, de la que un día Alemania querrá salir sea como sea. Y entonces quizá haya que temer no ya una «Europa alemana», sino una explosión mucho más grave, una explosión chauvinista. ■ J. A. y G. S.

## NOTA DE RECTIFICACION DEL I. N. E.

Remitida por la Dirección General de Prensa, recibimos la siguiente nota de rectificación del Instituto Nacional de Estadística, que, publicamos de acuerdo con lo establecido en el artículo 62 de la vigente Ley de Prensa e Imprenta y en el artículo 5.º del Decreto 745/1966, de 31 de marzo.

El Instituto Nacional de Estadística, poniendo punto final con esta nota a las posibles contestaciones que pudieran motivarse y aclarando nuevamente algunos términos vertidos en la respuesta de don Arturo López Muñoz a la nota de este Instituto, publicadas en la revista TRIUNFO de fecha 9 de enero, con respecto al cálculo del índice del coste de vida, expone los siguientes puntos:

— En primer lugar, lamenta que el autor no haya estudiado la monografía sobre el nuevo sistema de números índices de coste de la vida, publicada por el I.N.E. en 1969. En otro caso sería inexplicable que un profesional solvente que quiere comentar con un mínimo de objetividad el índice de coste de la vida, hable, citándonos como ejemplo, de los calzoncillos a media pierna, del pijama a rayas, de las bombillas de 30 vatios, del regaliz y de la camiseta de felpa, lo cual puede inducir al lector no especialista a suponer que dichos artículos figuran entre los precios considerados para el cálculo del índice del coste de la vida.

Con el fin de disipar cualquier duda o confusión que a este respecto tuviera algún lector, el I.N.E. señala que en el índice de coste de vida, la camiseta que figura es la «camiseta sport», el «slip» y no los calzoncillos hasta media pierna, y el pijama de tejido de popelín de algodón. No figuran en nuestro índice el regaliz ni la bombilla de 30 vatios, sino la de 40 y 60, y sí, en cambio, la leña troceada, citada por el comentarista de TRIUNFO, que aparece con una ponderación del uno por 1.000 del total. Todas estas informaciones se contienen en la citada monografía.

— Por lo que respecta a la encuesta de presupuestos familiares, de su simple lectura y de la monografía citada se deduce que:

a) Los artículos que integran las ponderaciones del coste de la vida no son 550, como dice el señor López Muñoz, sino 255.

b) La publicación de la encuesta de presupuestos familiares aparece con un nivel de desagregación no de 36, sino de 80 rúbricas diferentes, además de agrupaciones entre ellas.

c) En lo que se refiere al grupo

de alimentación, el I.N.E. llevó a cabo una investigación cuantitativa que comprendía 126 rúbricas.

d) En la página 26 de la monografía del coste de la vida se indica que, además de la información de la encuesta anterior, se utilizaron datos primarios de las cartillas de la encuesta, y otras fuentes de información, tales como estadísticas de producción.

El hecho de que, a partir de una encuesta de presupuestos familiares, sea cual fuere su diseño, no se pueda obtener toda la información necesaria para el cálculo de las ponderaciones, es obvio para cualquier profesional que haya trabajado en la materia, ya que las familias, al registrar sus gastos en diversos bienes y servicios, en la mayor parte de los casos no los especifican a un nivel grande de desagregación.

Finalmente, veamos un caso de cómo se han utilizado los datos primarios de las cartillas de presupuestos familiares. La encuesta da, de forma inmediata, el gasto en la rúbrica «restaurantes, cafés y hoteles»; la distribución de esta rúbrica en los tres artículos del índice del coste de la vida «botella de cerveza», «café», «chato de vino» y «colas» se ha obtenido a partir de un examen de las cartillas correspondientes al estrato de referencia, utilizando solamente aquellas en que los datos venían especificados, pues en una buena parte de los casos simplemente se habían anotado los gastos totales en bar.

— Respecto a las Comisiones Central y Provinciales de Coste de Vida, rechazando los infundios emitidos, debemos hacer notar a todos los lectores de TRIUNFO que los únicos condicionamientos que tienen los que forman parte de ellas (representantes de los Ministerios de Trabajo, Agricultura y Comercio, de las Cámaras de Comercio, del Servicio Sindical de Estadística, de los Consejos Provinciales de Empresarios y Trabajadores y del propio I.N.E.), son los de servir a todo el pueblo español, al cual pertenecen, procurando en cuanto a ellas atañe que los precios recogidos reflejen la verdad de lo que sucede.

5 febrero 1971